

# El Clamor

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

A precios convencionales

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre . . . . . 1'00 peseta    Número suelto . . . . . 5 cénts.  
 Un año . . . . . 4'00 »    Id. atrasado . . . . . 10 »

PAGO ADELANTADO

TODA LA CORRESPONDENCIA

al «Sr. Director de EL CLAMOR»

PALMA DE MALLO.

## A nuestros lectores

Deseando contrarrestar, cuando menos, las escandalosas e impías propagandas que á diario hacen los periódicos sectarios, especialmente los que se llaman amantes del obrero, los que so capa de instruir al trabajador explotan su ignorancia haciéndole creer las más absurdas falsedades e infames calumnias; los que á pretexto de una falsa libertad les hacen abandonar el trabajo para pronunciarse en motines y huelgas, robándoles de este modo el sudado mendrugo de pan con que mantener su familia, incitándoles á coartar por la fuerza y ¡al son de la libertad! la libertad del trabajo; los que desde lujosos automóviles prometen á cada instante una imposible igualdad, creándose considerables fortunas y erigiendo sociedades bancarias; los que practican la fraternidad que á cada instante tienen en sus labios fementidos, azuzando al pobre obrero contra frailes indefensos y vírgenes del Señor, mientras ellos ¡cobardes! se esconden ó disfrazan, para después acusar á los mismos que dirigen; en una palabra, deseando contrarrestar, cuando menos, la disolvente e inmoralizadora acción de esos libelos que tienen por norma la calumnia y el odio al fraile, á la Religión y á cuanto existe de más sagrado y noble; á partir del próximo número dedicaremos una sección al obrero, dándole á conocer quienes son los que le aman, y quienes, los que le odian y explotan.

Por esto, de hoy en adelante, todo obrero que desee recibir nuestro semanario, se lo remitiremos por 60 céntimos trimestrales, mandándolo *gratis* á todos los establecimientos y centros obreros que lo soliciten.

Que se instruya y eduque al

trabajador es lo que nosotros deseamos, por cuanto entonces conocerá claramente dónde debe dirigirse, si á servir con su sangre para carne de cañón, para encumbrar á ambiciosos tiranos, ó si á seguir las salvadoras doctrinas tradicionalistas, únicas que pueden redimirle y dignificarle.

Por estar ya confeccionado, no pudimos insertar en el número anterior, las siguientes líneas:

## En el Círculo Tradicionalista

El domingo pasado celebró dicho Centro, reunión general ordinaria.

Abierta la sesión, el entusiasta y laborioso Sr. Presidente, expuso el objeto de la misma, diciendo que, conforme prescribe el reglamento, debía renovarse parcialmente la Junta Directiva.

Con su peculiar modestia añadió, que si los cargos implican molestias, todos, por igual, debían sufrirlas, y que, si suponen honores, todos también, debían participarlos.

Procedióse luego á la elección, siendo designados los siguientes señores:

Presidente: D. Pedro Gual de Torrella.

Vice-secretario: Don Lucas Estrades.

Tesorero: D. Fernando Darneto.

Felicitemos cordialmente á los mencionados señores, deseándoles sumo acierto en el desempeño de sus respectivos cargos.

## Triunfo que colea...

Reconocido de todo el mundo fué la brillante e inesperada elección que el candidato tradicionalista Sr. Conde de Ayamans, obtuvo en las últimas elecciones de diputados.

Y por lo mismo que fué tan inesperada, produjo pésimo

efecto en las filas republicanas que, curtidas en la lucha electoral, no consiguieron, ni aun entre sus dos candidatos, el número de votos que, de buenas á primeras, obtuvo D. Mariano Gual de Togores. (de Togores, ¡eh, republicanos *ideales!*...)

Por esto, un semanario local, no pudiendo olvidar aquella derrota y aquel triunfo, intenta ridiculizar la elección, con fin parecido al que inducía á gritar á aquel amigo de lo ajeno «¡al ladrón! ¡al ladrón!...» en el mismo momento en que acababa de despojar á un prójimo de su cartera.

Y, curándose en salud, añade, con angelical sencillez, que los candidatos republicados «no tienen la costumbre de falsear el sufragio con promesas muy en boga»; cuando es público y notorio que embolan á sus electores con la consabida muletilla, de la supresión de los consumos y de las contribuciones, abaratamiento de subsistencias, etc. etc. y luego, cuando han conseguido el acta de diputado ó la concejalía apetecida, cumplen sus compromisos, haciendo lo que de todos es sabido y nos muestran los ayuntamientos de mayoría republicana, tales como Barcelona, Valencia y muchos otros: aumentar considerablemente los impuestos y llevar el desbarajuste á la hacienda municipal.

*Aquellos polvos sí que traen estos lodos.*

Y, para terminar, sepa el aludido semanario, que los 14.261 votos ¡¡¡(¡aquí escuece!) que, según el escrutinio, obtuvo el candidato tradicionalista, son casi enteramente nuestros; y que si el Sr. Conde de Ayamans fué materialmente derrotado, fué porque los conservadores, aquilataron su catolicismo, apoyando con todas sus fuerzas á los candidatos liberales.

Y, aunque sabemos que huel-

ga el decirlo por cuanto conocemos el fin que se persigue, sepa el escritor de... lacrimosos dramas, que la caza de «Son Gual» está arrendada, y que más le valiera cazar votos para sus fracasados candidatos (ó co-rear á Lerroux y Soriano) que... hacer el gracioso.

## Homenaje

á las minorías tradicionalistas del Congreso

Discurso del Sr. Vázquez de Mella

(Continuación)

Pero el río de la corrupción gentilica y pagana no ha dejado nunca de correr en la Historia. Sobre el alcázar cristiano, ó, mejor dicho, por sus subterráneos, se van filtrando en su corriente las negras aguas de todas las depravaciones del mundo antiguo, acrecentadas con la rebeldía y herejía, con el cisma, y cuando llega á formarse la protesta en el siglo XVI que condensa todas las herejías anteriores, parece que el sol de la Iglesia católica se nubla, que un eclipse gigantesco viene sobre el mundo, los pueblos germánicos parece que la abandonan, y entre charcos de sangre parece que la cruz cae y que una noche funeral va á venir sobre ella; pero el sol sigue en su cenit y en su esplendor, y es España su cruzado, y el sol que parecía eclipsarse en Europa va alumbrando las carabelas de Colón que llevan insignes misioneros españoles. Zumárraga, Montoya, Valverde, todos aquellos que van levantando antes que las cruces de las espadas de los guerreros las cruces más altas de los misioneros, como fueron también otros como Ornedo al lado de Cortés, van á dar un mundo más grande del que se iba á perder en Europa para demostrar que bajo su manto se ha de cobijar la civilización y que no hay para la Iglesia más que eclipses pasajeros. (Repetidos aplausos.)

En vano será que la protesta que ha ensangrentado á toda Europa considere ya como triunfo definitivo suyo la paz de Westfalia, término de la guerra de los treinta años; en vano será que la protesta religiosa engendre la protesta filosófica cartesiana y después la protesta política de la revolución francesa. ¡Ah! Entonces es cuando aparece aquella invasión del infierno que recordaba el Sr. S'enante; entonces fué cuando

aquella revolución negó á Cristo, negó á Dios, y hasta unos labios, marcados por la sátira más sangrienta y más terrible, pronuncia una frase que era como el compendio de los odios de todo el siglo XVIII, que no se había pronunciado nunca por labio humano sobre Aquel que pasó haciendo bien en la tierra, llamándole el «Infame».

Entonces fué cuando una apostasía colectiva y social, como una ola negra y terrible, se levantó contra Cristo y substituyó á la pureza con una prostituta sobre el altar, y en una laguna de sangre hizo caer tronos y altar. Volcó el orden social para que se brevasen una legión de caníbales a aquella hora sangrienta, terrible y avorosa de la Edad media; la Iglesia derrumbada, las órdenes religiosas deshechas, los sacerdotes muertos, la muerte misma extendiéndose sobre los altares, había establecido nuevo paréntesis sobre la historia de la Iglesia y de aquellos pueblos latinos que la habían permanecido fieles iba á desaparecer. Pero ¡ah! el que personificó la tiranía de la Iglesia y fué el genio armado de la revolución, prisionero el Papa porque no consintió manifestaciones de pleitesía, cuyo término tuvo lugar entre el polvo de Waterloo, muriendo en Santa Elena las águilas imperiales, á pesar de eso y por encima de eso, la Iglesia volvió á recobrar su imperio y hasta aquellas órdenes religiosas perseguidas y dispersas volvieron, como si fuesen una bandada de alondras y de golondrinas, á posarse en los palos sangrientos de la guillotina, cantando á la nueva aurora y á una nueva vida para la Iglesia. (Grandes aplausos.)

Es verdad que las persecuciones no han terminado; que si la protesta latina engendra la protesta filosófica; y la protesta filosófica engendra la protesta política de la revolución francesa, ésta, que ha recorrido triunfante el mundo va á engendrar ahora una protesta que ha de sintetizar todas las negaciones de la Historia. No bastaba negar en el orden religioso y en el filosófico ó preparar la negación atea con las premisas sentadas en el siglo XVII, no bastaba negar en el orden político y arrancar el orden sobrenatural de las constituciones de los estados, era preciso que la negación llegase hasta las últimas consecuencias y que ya no se detuviese en un resto siquiera del antiguo orden cristiano, y esta es la hora en que en el orden filosófico se ha llegado á negar primero á Dios y luego al hombre por medio de un agnosticismo absurdo que ha venido á negar la propiedad, el yo de la negación de sus ideas en medio de un terrible monismo que ha venido á matar la libertad con un determinismo que nos recuerda el fatalismo musulmán.

Y en esta hora aciaga, negada la libertad en el orden filosófico, en el orden político y en el social, el orden moral que no puede existir sin ellos porque no es su base subjetiva, peligra en el mundo y se eclipsa la noción del deber y con ésta, la del derecho, y con las dos la justicia, que no es más que una relación entre esos términos, y sin la justicia todo el orden social sucumbe; y esta es la hora en que el socialismo, exponiendo aquel principio de la supremacía absoluta del Estado sobre toda otra autoridad y jerarquía, y el anarquismo deluciendo la última consecuen-

cia de la autonomía individual yendo á la disolución completa de la sociedad por no admitir más que las relaciones libremente pactadas y por el tiempo que quieran pactarse, son como los dos sumidores adonde van á parar todas las aguas turbias de esas corrientes que ya no son sumideros en donde perecen el doctrinarismo vergonzoso y el eclecticismo hipócrita. No; son algo más, son el principio de un mar sin espumas que se divisa en el horizonte, visible á nuestros ojos de la Historia; mar sin espumas porque es negro, totalmente negro, que parece una prolongación de la noche en las aguas, en que se confunden las tinieblas con las olas; mar terrible, en que todas las negaciones de la Historia se condensan en una síntesis suprema para venir al culto definitivo de la Iglesia Católica como fundadora de la civilización europea.

¿Y creéis que la Iglesia sucumbirá en este último, definitivo asalto, en que todas las fuerzas de la impiedad se juntan, para esgrimir sus armas, luchar cuerpo á cuerpo y ver si es vencida la que hace doscientos años que es vencedora? No; la Historia pasada nos abona sus triunfos futuros. Esta Europa, hoy apóstata recibirá sobre sus campos desolados y sus ciudades muertas el supremo castigo que merece; pero no sucumbirá esta civilización, que ha engendrado tantas almas nobles y que ha producido en las almas del espíritu humano tantas flores excelsas que han levantado sus perfumes al cielo. No morirá la Europa atea, apóstata, aunque sobre ella venga un diluvio de bárbaros del centro de Asia, si es que no se les anticipan los bárbaros que lleva dentro de su seno. (Grandes aplausos.) No sucumbirá, tengo esa gran esperanza porque aunque sea la noche funeral, aunque las tinieblas parezcan confundirse con las olas, allá sobre la colina del Vaticano el sol eterno de la verdad fulgurará, no como lámpara funeral que lanza su último destello sobre el cadáver de esa civilización, sino como el sol dispuesto á salir de nuevo, á brillar de nuevo y á marcar al bajel de la civilización el único derrotero que puede marcar el timón de la cruz para que no se estrelle en la escollera de la anarquía. (Muy bien, muy bien; estrepitosos aplausos.)

Y sean cualesquiera, señores, los destinos de la civilización europea en esta hora presente, crítica y pavorosa de la Historia, creo que entre todas las naciones de la tierra aquella sobre la cual el castigo ha de ser menor, es sin duda esta España que es la que ha pecado menos, porque no hay un acto sólo público en el cual hayan cooperado todas las fuerzas sociales de España en que ella haya sido culpable; lo ha sido la sociedad, unas veces por omisión y otras por complicidad, cooperando á la obra del Estado tiránico y apóstata, como ha sucedido en algunas naciones. En España no, aquí no ha habido un solo día de sublevación contra la Iglesia que no haya ido acompañado de protestas muchas veces gloriosas y sangrientas contra las apostasías del Estado. (Muchos aplausos.)

Nosotros no hemos pecado colectivamente nunca, no hemos pecado totalmente todos los españoles, pecó el Estado liberal, que es el pecado cristalizado y encarnado, pero contra él viva está nuestra protesta, lo ha es-

tado desde nuestro nacimiento hasta la hora presente, y no nos abandonará, ni el sentimiento del deber, ni la gracia de lo Alto, para seguir combatiéndolo con igual ardor, ahora que precisamente declina y se ha perdido, hasta en sus propios partidarios, la esperanza y las ilusiones con que los halagó algún día. (Aplausos)

Nosotros sabemos que Aquel que premia hasta un vaso de agua que se dé en su nombre ha de tener muy en cuenta los ríos de sangre, los ríos de lagrimas, los ríos de infortunios, de penas, de zozobras y de congojas que han pesado, no sólo sobre el suelo nacional, sino sobre las almas españolas, y si desde este momento de la decadencia de nuestra patria volvemos los ojos atrás, la esperanza aumenta y se fortifica con la grandeza del recuerdo. ¿Cómo no hemos de sentir nosotros la gradeza de nuestra causa y la magnitud de nuestra esperanza, si nos basta observar una cosa que se nota poco, y es que las Cruzadas, en donde la Iglesia enseñó la fraternidad á los pueblos cristianos, congregándolos y llevando el Occidente á ponerse en contacto con el Oriente, al lado de un sepulcro, que es como cráter espiritual del mundo, por donde salen las llamas espirituales, que hacen que desaparezca la ola negra? (Grandes aplausos.)

Si la Iglesia proclamó esa fraternidad humana junto al sepulcro de Cristo y unió los pueblos europeos, esto mismo que es un episodio en las demás naciones, en nosotros es la Historia perpetua. Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Bolonia, Italia, todas las grandes naciones medievales, cooperaron á las Cruzadas de Oriente; pero nosotros tenemos, no la mitad de la Historia, sino casi la Historia entera convertida en una Cruzada perpetua, eterna, que no fué Carlos Martel en Poitiers, cuando ya los emires y los generales musulmanes acampaban y hacían aforrajear sus caballos cerca de París, el que detuvo aquella inmensa oleada, cuando se extendió el mundo musulmán amenazando para siempre la civilización europea, extendiendo el fatalismo para matar la libertad á lo largo del Mediterráneo, llegando hasta el Atlántico, éramos nosotros la extrema derecha del ala del ejército de la cristiandad. Aquí sucumbieron los bárbaros, los almohades y benimerines y las oleadas de mogrebinos que se sucedían como las olas del desierto pasando el mar Mediterráneo, pero aquí nos encontraron á nosotros que no sucumbimos.

Fué entonces cuando salvamos á la civilización europea en aquella Cruzada que empezó en una grieta del Auseba, en las montañas de Bolumba, ó en San Juan de la Peña, y aquellas tres corrientes se van formando como un río que llega á extenderse un día en las Navas de Tolosa, donde también contra el enemigo común se agruparon todas las fuerzas católicas para pelear bajo la bandera de la Cruz, llegando á juntarse un día en la vega de Granada y rescatando á la Península. Pero cuando nosotros habíamos salvado el baluarte de la extrema derecha de la civilización europea sucumbió el baluarte de la extrema izquierda en la dividida Bizancio, que cayó bajo Bayaceto, y entonces fué invadida de nuevo la cristiandad, llegando la ola hasta los muros de Viena.

Como la Europa se había salvado

del islamismo, la Península Ibérica era anegada por otros bárbaros que venían ostentando en su divisa la media luna, que venían á cebarse en la Europa impotente. Y si sucumbía el baluarte de Hungría iba á caer Viena é iba á invadir la Europa central. ¿Quién es el que contuvo y quién realizó la última, la postrera, la más gloriosa Cruzada? La última Cruzada no fué la de San Luis, en Egipto; la última fué la nuestra, en Lepanto. Recordad aquel día en que Europa entera, vacilante, llena de zozobra y de angustia cayó de rodillas y lanzó un gemido que llegó hasta los cielos, y después, con los labios entreabiertos por la plegaria y por la emoción y con los ojos fijos en el mar, vió á aquel que heredó, con el nombre el corazón de la que murió loca de amores cuando vió pasar al Redentor sobre las ondas del Tiberiades cruzando el mar Helénico, rozando sus espumas con la orla de laureles del manto de España. (Grandes aplausos.)

Por eso, porque nuestra Historia es una cruzada perenne, porque es una cruzada perpetua, por eso hemos recibido los destinos más altos de la Historia como galardón y premio á nuestra fe. Nosotros, que completamos el planeta, que descubrimos un nuevo mundo y después de descubrirlo lo civilizamos y hemos dejado allí como huella y como espléndida manifestación de la fecundidad de nuestra raza, 19 Estados que todavía se cobijan bajo nuestra bandera y tienen en el fondo de su alma nuestros sentimientos, nosotros tuvimos todavía un privilegio á ninguna otra nación concedido y en el cual no se repara. Fijaos, señores, en este caso singular, en esta gloria inmarcesible, única en el mundo cristiano, que nadie puede ostentar más que España. El Decálogo, que era nuestra regla moral, fué proclamado por Dios en las cumbres radiantes del Sinaí. El Padrenuestro, el que nos enseña la fraternidad, la igualdad y la democracia divina en una voluntad que ha de imperar sobre todos en el cielo como en la tierra, nació de los labios del Redentor; el símbolo salió como una fórmula de fé del colegio apostólico y se extendió por toda la tierra. Pero cuando la herejía arriana, negativa de la dignidad de Jesucristo, ¿quién fué el que tuvo la gloria inmarcesible en el Concilio de Nicea, que él presidía, de venir á redactar el símbolo que repiten hoy todos los creyentes, más que un sublime y grande español, Ossio, á quien llamaban el presidente de los Concilios, porque presidió el de Nicea, el de Sardí, y otros varios y cuando era centenario lanzaba aquella epístola maravillosa y suprema contra Constantino afirmando los fueros de la libertad cristiana contra el César? El, que convirtió á Constantino preparando la libertad de la Iglesia, fué el que redactó el símbolo de los creyentes que hoy repite la cristiandad entera.

En el siglo X, un Obispo compostelano, como ha demostrado plenamente la crítica histórica, redactó la más dulce de las plegarias cristianas, la Salve, en que los desterrados en este valle de lagrimas ven fulgurar eternamente una esperanza que en ella se personifica. Es la misma plegaria que después repitió San Bernardo, que es la antifona que cantaban los cruzados en los arenales de Siria y

que es la plegaria bendita que sale de todos los hogares en donde nuestras madres nos han enseñado también aquel ramillete de amores que se llama rosario, que nació de los labios de un pecho español, de Santo Domingo de Guzmán. Así, pues, las tres plegarias cristianas, no las tres plegarias, el símbolo de los creyentes y las dos plegarias más hermosas que han resonado en el mundo y que repiten por todas partes los corazones amantes, los que sienten el impulso de la fe, los que se levantan hacia el cielo, han salido de labios y de corazones españoles, privilegio que no ha tenido ninguna otra nación, porque era necesario premiar la fe y premiarla permitiéndose que allí donde anidaba más vigorosa, allí donde tomaba, por decirlo así, más fuerte posesión de las almas, fuesen ellas las que formularan el sentimiento difuso en todo el mundo cristiano. (Grandes aplausos). ¿Cómo hemos de vacilar nosotros teniendo atrás tantos recuerdos que nos sirvan de acicate, de estímulo y de presión para lo que serán nuestras esperanzas?

Hoy, es verdad que una corriente asoladora pasa por Europa sobre todo por los Estados oficiales de Europa, y que es una corriente de apostasía que se levanta contra todo lo que representa algo de respeto a la religión de Cristo; pero triste cosa es, señores, que mientras esto sucede de un modo singular en los pueblos latinos, sean aquellos pueblos germánicos, los primeros que se rebelaron contra la Iglesia, los que parece vuelven hacia ella sus almas, por lo menos usando fórmulas de respeto que parecerían extraordinariamente reaccionarias a los estadistas que se usan a la hora presente en los pueblos latinos.

Inglaterra, apóstata, personificada en Enrique VIII, que era la lujuria coronada, que afrentó y volcó los altares en un charco de sangre, es la que teniendo una fórmula que hería los sentimientos católicos, por iniciativa de su propio rey Eduardo VII, y ahora Jorge V, la da por retirada en el Parlamento; y, cosa singular, hasta el mismo primado protestante aplaude la fórmula en que se respetan los sentimientos católicos, hasta el punto de que el primero de los nobles y magnates católicos, el duque de Norkfold, se consideró obligado a levantarse en la gran Cámara inglesa a dar las gracias en nombre de los derechos respetados a los católicos, en Inglaterra protestante.

Pues bien, yo que he estado recientemente en Alemania, cuando el emperador Guillermo pronunciaba aquel discurso que no se atrevería a pronunciar ni siquiera parecido a él ninguno de los Monarcas parlamentarios latinos, aquél en que reconocía la primogenitura del derecho de Dios, aquel discurso de Koenisberg en que se afirmaba que su autoridad viene de lo alto, y que sólo sometiendo a los mandatos de Cristo podía tener legitimidad la suprema potestad, y que dirigiéndose a la prensa sectaria, decía que la cruz puesta sobre el manto de los caballeros Teutones significaba que germanismo y protestantismo eran inseparables, es el que felicita a los católicos cuando se reúnen en los Congresos católicos de propaganda social y política, y el mismo que los envía telegramas de ferviente adhesión a los Congresos eucarísticos, y es el que acaba de

pronunciar un discurso enalteciendo a los benedictinos y a las Ordenes religiosas en nombre de la religión y de la cultura de Alemania.

Yo he estado en Bélgica, que se nos quiere presentar como modelo, porque hay en ella libertad de cultos, olvidándose de que, al hacer la revolución del 30, no la hicieron sólo los católicos, sino los católicos juntamente con los protestantes, contra Holanda, y que allí existían sinagogas, en Amberes, en Bruselas y otros puntos y que tiene una gran población protestante; que allí no se inventaban los cultos para darlos libertad, sino que existe la pluralidad de ellos, no siendo el Estado, sino el registrador que lo consignaba, no olvidándose de que allí no hay patronato eclesiástico y que la Iglesia nombra sus propios miembros sin la intervención del poder laico; que allí existe la Universidad autónoma, independiente y con colación de grados, como en Lovaina; que allí hay una amplia libertad para las Ordenes religiosas, hasta el punto de que se quedarían absortos, pasmados y creerían ser víctimas de demencias nuestros estadistas y políticos si observasen, como lo he observado yo, que me negaba a creerlo (lo declaro así), hasta que por mis propios ojos lo he visto, que en alguna ciudad, como Tournié, atravesada por el Escalda, que sólo tiene 40.000 almas, están los refugiados franceses que viven en la frontera esperando, para recobrar sus derechos, el momento de que se les permita el paso. Y ¿qué número de conventos creeréis que existe en aquella ciudad belga? Pues pasan de 800. Y, sin embargo, es Bélgica, en pequeño, el país más próspero de Europa por lo que hace a su industria, a su agricultura, a su comercio, que ha llegado a las mayores alturas, gracias a que esos religiosos han engrandecido aquella comarca, que en un principio, por ser en gran mayoría socialista, les era hostil y ahora no quiere que aquéllos se ausenten aunque Francia les abra de nuevo las puertas.

Y esto que pasa en Inglaterra, en Alemania, en Bélgica, revela que estos Estados latinos, dominados por un jacobinismo sectario están fuera hasta de la gran corriente, de aproximación a la Iglesia que hay en esos Estados, que van a la cabeza de la civilización, siquiera material del mundo.

(Concluirá)

## ¡Despedido!

Estamos en el comedor de un obrero.

Una mesa medio rota, vajilla desportillada. En las paredes, cuadros mugrientos de recuerdos de días alegres, que parecen mirar hoy, espantados, su decadencia.

En un rincón, una mujer llorando y dos pequeñuelas asidas a ella que, viendo aflijida a su madre, lloran también.

Aplanado en una silla, con sus codos sobre la mesa y las manos crispadas, un obrero que mira indistintamente con los ojos enrojecidos.

Da miedo el aspecto de aquel hombre.

Es la fiera abatida.

Es el obrero cuyos brazos hercúleos no tienen nada que hacer.

Es el marido de la mujer que llora.

Es el padre que piensa en sus hijitas arrinconadas en un ángulo de la pieza con su madre... Dentro de al-

gunos días no tendrá pan para darles.

¡Está despedido de la Compañía!

Bien conoce su situación.

Cuatro líneas de la carta que él estruja entre sus dedos se lo han dicho terminantemente. Cuando guste puede volver a meterse en huelgas.

¡Qué diferencia entre ayer y hoy!

Ayer, él era un maquinista de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte... ¡Un título! Con su sueldo y sus economías de carbón, sacaba 350 francos al mes.

En caso de enfermedad, desgracia ó accidente, tenía derecho a las compensaciones reglamentarias.

A los cincuenta años podía tener derecho a la jubilación de 2201 francos, más que un profesor de Enseñanza que sólo cobra 1385 y que un subteniente de tropa que recibe 1506 después de veintiocho años de servicio.

Hoy ya no aspira a nada... no tendrá nada.

He aquí el hecho brutal.

Se le hizo entrar en la huelga en nombre del interés material solidario.

El resultado ha sido completo. No ha ganado nada; lo ha perdido todo.

¡Sino fatal!

Sí, se le obligó a declararse en huelga.

Si hubiera tenido que decidir él, de seguro que no se habría entrometido en la cuestión de los ferroviarios, cuya petición de cinco francos por día, causa de la huelga, tenían otorgada de antemano.

Pero en torno suyo formóse una atmósfera irresistible, se le empujó a la lucha y cayó en la celada.

La colección de «L'Humanité», cuyos números estaban esparcidos por la mesa de la casa social, le enloqueció.

Este periódico parecía estar escrito entonces con pólvora. ¡Qué manera de enarcecer al obrero con el grito de ¡Honor a los mecánicos huelguistas!

El mismo fué aplaudido frenéticamente cuando sacó su máquina de agujas y la atravesó entre las vías. En triunfo fué llevado y se dió un banquete en su honor.

El era el hombre del día, el vencedor, el rey.

¿Y ahora? Este abandono, este silencio, esta decepción...

¡Despedido!

¿Y los otros? ¿Y los directores de la huelga?

¡Bah! Ni siquiera vienen a alentarle en su desgracia.

Como se arroja una piltrafa al perro, así se le ha arrojado a él en el camino de la miseria.

Uno más ó menos ¿que importa?— dicen ahora.—Adelante.

¿Para qué fué tan torpe que no supo tirar la piedra y esconder la mano?

Que se arregle como pueda.

¿Y como se ha de arreglar?

No se replanta un árbol a los treinta años. La vida no se comienza de nuevo a los cuarenta y cinco.

El fiero huelguista tendrá que ir de puerta en puerta pidiendo trabajo. ¿Adonde? ¿En qué condiciones? Sin garantías, sin buenos informes...

Y cuando le pidan referencias, cuando conozcan su pasado, verá brillar en los ojos del futuro patrono un gesto de inquietud al propio tiempo que dirá para sí:

¡Un despedido!

Los delirantes aplausos de ayer le parecerán muy irónicos esta tarde de realidades.

—¡Tú eres un mártir de la causa!, le dirá alguno.

Y él escuchará la frase, que es un verdadero sarcasmo, con indecible amargura.

¡Se hace tan difícil sostentar la aureola del martirio cuando faltan los salarios, el pan de los hijos!

¿Y de qué causa es el mártir?

De la obrera no ciertamente, porque esta huelga la organizó un periódico cuyas cuatro quintas partes de socios son judíos; ninguno obrero.

En cambio, el despedido será siempre el despedido y su pobre portamonedas quedará exhausto de dinero... ¡Y Mr. Jaurés cobrará sus rentas particulares, y su pensión mensual de 1.500 francos, y las ganancias de su periódico muy lucrativas en este mes de huelgas y de ruinas para el obrero..!

—Bautista, ¿quién es aquel que se dirige a esta Quinta tambaleándose? —dirá monsieur Jaurés a su ayuda de cámara.

—Un maquinista despedido por las huelgas, que se come los puños de hambre.

—Suéltale el perro.

Y todo esto no llegó a sentirlo este infeliz obrero despedido el día de la lucha...

Ahora es demasiado tarde... el mal está ya hecho... es irreparable ¡Irreparable!

Y mientras él se entregaba a la desesperación, Mr. Jaurés filosofará vanidosamente en la Cámara sin pensar que será de su víctima...

¿Qué hará cuando se acaben sus pequeños ahorros, cuando el panadero, el tendero y el carnicero le digan: Es inútil que vuelva; no le puedo vender más al fiado?

¿Qué hará entonces?

¿Tendrá que tirarse al canal con su mujer y sus pobrecitas hijas?

¿Qué hará?...

Pero su mujer se levanta...

Con actitud resuelta, enjuga sus lágrimas y se yergue delante de él con las mejillas encendidas.

—Ya he encontrado algo, dice.

—¿Qué?—contesta él en tono escéptico.

—Verás. El cura Mr. Plantais, que enseña el catecismo a las niñas, conoce mucho al ingeniero en jefe...

—¿Y bien?

—Yo iré con las dos pequeñas a buscarle, le pintaré nuestra angustiosa situación y le rogaré que idfluya en tu favor. El sabe que tu tienes un buen corazón... y él nos salvará!

El obrero vuelve en sí, reflexiona un instante, abre sus brazos... En su noche de horrores aparece una luz espléndida...

—Puede ser! responde al fin.

Y ahora ¡triste condición humana! después de prestarles el servicio, ninguno de ellos va a su casa, ni aun sus antiguos camaradas que tanto le ovacionaron el día que volcó su gruesa locomotora en medio de la vía.

Esquívemos el saludo a ese—exclaman, si alguna vez le encuentran en a calle.—¡Es el despedido!

Pero sí que es el mártir.

Mártir obscuro de una especie de ente iluminado, rojo y grueso, de estómago satisfecho, que hace sus experimentos con la dicha del hogar, con la vida de los pobres...

Es un nuevo dios nacido probablemente en un tugurio, que no ayunó en el desierto, ni murió en una cruz a los treinta y tres años.

Es un dios bien comido y bien vestido... un dios burgués que tiene su casa en Passy y su palacio en el Tarn...

¡Un dios que no sufre por la humanidad!

¿Qué golpes ha recibido usted, Mr. Jaurés, en esta huelga? ¿Qué privaciones ha sufrido! ¿En qué cárcel húmeda ha estado usted preso?

...Un dios tan generoso, que vive sólo en su paraíso, sin confiar a nadie la combinación alfabética de su caja de caudales.

Y a este sacerdote, pobre, desconocido, de sotana raída, de nombre ignorado, debe el obrero despedido haber vuelto al trabajo y haber recuperado pedazos de pan perdido...

Y entretanto Mr. Jaurés habla... habla en la Cámara.

Y creo que todavía sigue hablando.

PIERRE L. ERMITE.

# SE RECOMIENDAN

## LOS

# GRANDES ALMACENES SAN JOSE

## BRONDO \* ESQUINA BORNE

S. Streria, Camisería, Novedades para Señora y Caballero, Géneros de punto, Telas blancas, Pañería, Sedería, Pañolería, Corbatería, Confecciones, Todo lo que se requiere para equipos de señorios. **PRECIO FIJO**

# EL CLAMOR

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un trimestre . . . . . 1'00 Peseta      Número suelto. . . . . 0'05 cénts.  
Un año . . . . . 4'00 id.      Id. atrasado . . . . . 0'10 id.

PAGO ADELANTADO

Anuncios y Comunicados á precios convencionales

Palma de Mallorca

SINDICATO, 2 Á 10 **ALMACENES MONTANER** MILAGRO, 1 Á 11

Baratura por final de TEMPORADA

GRANDES REBAJAS en todas las secciones

PRECIOS SIN COMPETENCIA

## ¡Coleccionistas!

En la Calle de Palacio, núm. 27

encontrareis un extenso y variado surtido

en toda clase de

## SELLOS PARA COLECCIONES

Palacio, 27-PALMA

## ¡La higiene ante todo!

Muchas de las enfermedades tienen por base la adulteración y falsificación de los alimentos

La salud exige una alimentación higiénica y nutritiva

Los Médicos en general prescriben á sanos y enfermos **LECHE PURA** como base de una buena nutrición.

¿Dónde encontrarla?

La lechería **LA PUREZA** de Jaime Cerdá Rotger, calle de Santa Clara esquina Pont y Vich (frente al Call) es la que sirve con esmero y garantía, pues no se expende sin haber sido antes analizada, y en las clases siguientes:

Leche esterilizada especial para enfermos

Leche pura garantizada de Vaca y Cabra (sin esterilizar)

Á 0'10 MEDIDA

Servicio de **LECHE CALIENTE** y **CAFE CON LECHE** á todas horas

**AVISO Á LOS CONSUMIDORES**

Exigir á su servidumbre el sello del establecimiento con fecha corriente, que deberá ir pegado á todo envase como garantía de su procedencia, para evitar ser engañados como diariamente sucede.

**AVISANDO SE SIRVE Á DOMICILIO**

Este servicio irá también precintado con una etiqueta de la casa para garantizar la pureza del contenido de sus envases.

No confundirse: Calle de Sta. Clara esquina Pont y Vich, frente al Call